

# Tiendas y tenderos de Bilbao a finales del ochocientos

*Dr. José María Beascochea; Dra Arantza Pareja*

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Este trabajo pretende analizar el comercio minorista en Bilbao a fines del siglo XIX. Partiendo de datos fiscales, realizaremos una radiografía de las tiendas abiertas en la Villa, distribuyéndolas por sectores, especialización, tamaño, y localización espacial. Finalmente, se reflexionará sobre las principales variables de distribución, profundizando en el componente social y espacial resultante de la urbe en expansión.

Palabras clave: Comercio minorista, Bilbao, tiendas, distribución espacial

## **Denda eta dendariak XIX mende bukaeran**

Lan honetan XIX mendearen amaiera aldeko Bilboko txikizkako merkataritza aztertu nahi da. Datu fiskaletatik abiatuta, urian zabalduko dendak arakatuko ditugu barrutik, sektore, espezialitate, tamaina eta kokalekuaren arabera sailkatuta. Azkenik, banaketarako aldagai nagusiei buruzko gogoeta egingo dugu, zabalduz doan uriko eragile sozialetan eta espazialeetan sakonduta.

Giltza hitzak: Txikizkako merkataritza, Bilbo, dendak, banaketa espaziala

## **Shops and shopkeepers of Bilbao in the late XIX century**

This article analyses the retail trade in Bilbao at the end of the XIX century. Based on tax data, we will make an X-ray of the shops opened in the Township, distributing them by sector, specialisation, size and spatial location. Finally, we will reflect on the main variables of distribution, going into the social and spatial component resulting from urban expansion.

Key words: Retail trade, Bilbao, shops, Old Town

## Introducción

La dinámica histórica de todo el área de la Ría de Bilbao se define desde la segunda mitad del siglo XIX por un rápido proceso de industrialización y modernización social, que término significando la ruptura de la sociedad tradicional, y la configuración de una sociedad compleja y diversificada. Una de las más directas repercusiones de la industrialización es la profunda transformación urbana y demográfica de todo el entorno de Bilbao y la Ría. Por encima del crecimiento de las cifras de población, asistimos a una reorganización global del espacio, y una modificación de las pautas demográficas y sanitarias en toda la comarca.

No hace falta detallar muchas cifras para constatar que Bilbao era a mediados del siglo XIX una ciudad muy pequeña. Tras unos años marcados por un incipiente dinamismo, en 1860 el entonces municipio de Bilbao contaba con sólo 17.969 habitantes. Estos pueden elevarse hasta 29.482 personas incluyendo los municipios circundantes que finalmente anexionó (Abando, Begoña y Deusto). A lo largo del periodo 1877-1900, momento en el que se configura la estructura industrial básica, Bilbao más que duplica su población, pasando de 39.695 a 93.250 habitantes, lo que supone un impresionante crecimiento anual del 3,8%. Durante el mismo periodo la población del conjunto de la Ría de Bilbao -desde Basauri a Portugalete y Getxo- pasó de 62.417 a 166.220 habitantes, casi triplicándose.

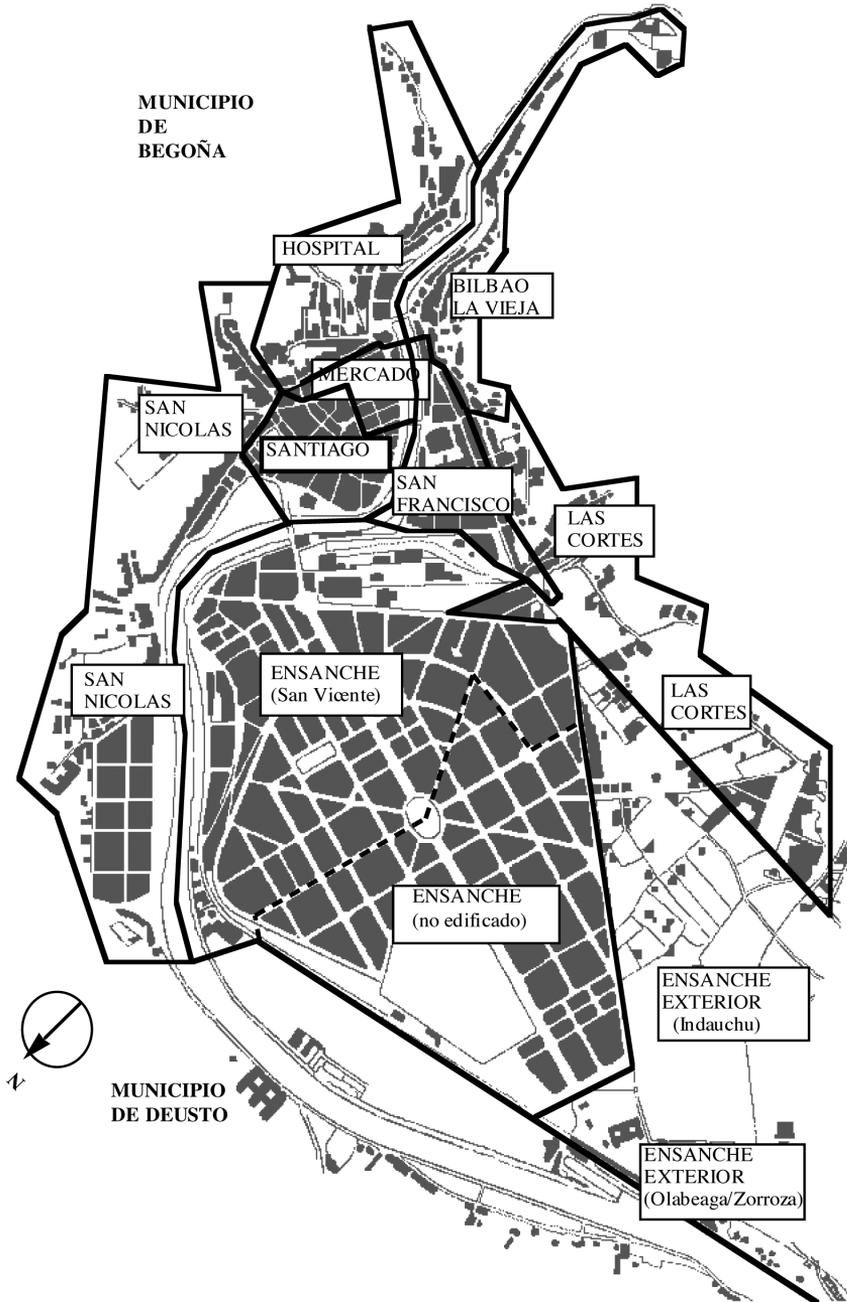
Este extraordinario dinamismo demográfico tuvo su inmediata manifestación en el ámbito urbano, donde las transformaciones fueron rápidas y profundas. El crecimiento de Bilbao se enmarcaba genéricamente en un plano regulador (Plan de Ensanche frustrado en 1862 y definitivamente aprobado en 1876), que reservaba el futuro centro de la ciudad a los grupos pudientes, y se construía lentamente. Mientras, los suburbios se desarrollaban a una velocidad rapidísima hasta terminar por ocupar anárquicamente la mayoría de los bordes de los terrenos del ensanche. Concretamente, los años en los que se centra este trabajo, la década de 1890, se sitúan al final del periodo de industrialización acelerada que terminó configurando el carácter de Bilbao como capital industrial y financiera<sup>1</sup>.

La ciudad se esforzaba por asimilar las rapidísimas transformaciones que se estaban produciendo, pero aún no se había desprendido de muchos caracte-

---

<sup>1</sup> Con respecto a esta contextualización, puede consultarse, M. GONZÁLEZ PORTILLA, J.M. BEASCOECHEA, P. NOVO, P. PÉREZ-FUENTES, M. ARBAIZA, A. PAREJA y K. ZARRAGA, *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo. (Economía, población y ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao, 1995. También, GONZÁLEZ PORTILLA, M., J.M. BEASCOECHEA, P. NOVO, A. PAREJA, S. SERRANO, y K. ZARRAGA, *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA/Nerea, Bilbao, 2001, dos vols.

**Figura 1: Distritos Urbanos de Bilbao en 1895**



Fuente: Elaboración propia a partir de los Padrones de Fincas Urbanas de Bilbao (1895). A.F.B.

res de su realidad previa como núcleo preferentemente comercial. La figura 1 esquematiza el plano básico de la ciudad y la distribución de los distritos urbanos en esa fecha<sup>2</sup>. Se puede apreciar cómo la organización de los distritos mantiene unas claras directrices de raíces históricas, morfológicas y sociales. Así, de los dos en que se divide el Casco Viejo de la ciudad, uno corresponde al núcleo original de las Siete Calles (Mercado), y a su expansión del siglo XVIII y principios del XIX al otro (Santiago). A partir de ellos, el antiguo arrabal de Ibeni-Achuri sirve de eje al distrito de Hospital, y los de Iturribide, Sendeja y Urizarri, más la prolongación hacia Campo Volantín, a San Nicolás. Al otro lado de la Ría, San Francisco ha adoptado ya un perfil definido, Bilbao la Vieja se alarga por Urazurrutia y Zamacola recogiendo toda la edificación entre Miravilla y la Ría, y en Las Cortes se incluye no sólo esta calle y su difusa área circundante, sino también las barriadas hasta la zona de la plaza de la República en Abando (La Casilla).

En cuanto al Ensanche, el distrito más reciente y extenso, se pueden distinguir dos situaciones diferenciadas. Por un lado nos encontramos con el área de 75 hectáreas, el denominado distrito de San Vicente. Esta era la zona realmente urbanizada del plan de ensanche de 1873 en esa fecha, del que sólo se habían ocupado alrededor de la mitad de los solares. El resto del distrito del Ensanche se prolongaba en la zona aún rural de la vega de San Mamés, donde en ese mismo momento comenzaba a dibujarse un plan de ampliación. Además, se incluía las zonas recientemente anexionadas de Basurto, Zorroza y Olabeaga, ocupadas por suburbios obreros, instalaciones industriales, y donde se comenzaba a levantar la principal instalación sanitaria de la provincia, el Hospital Civil de Basurto<sup>3</sup>. Estas zonas, no eran aún realmente parte del Ensanche como tal, así que se han dejado sin representar en el mapa para evitar distorsiones, de la misma forma que sus datos se han separado de los del resto del Ensanche en las cuadros posteriores. Todo esto queda más definido en las cifras de la tabla 1.

---

<sup>2</sup> BEASCOECHEA GANGOITI, J.M., "Jerarquización social del espacio urbano en el Bilbao de la industrialización", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, nº 146 (022), 2003, <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(022\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(022).htm)>.

<sup>3</sup> Para un análisis reciente sobre el Hospital de Basurto desde varios puntos de vista, véase M. GONZÁLEZ PORTILLA, M. ARBAIZA, J.M. BEASCOECHEA y A. PAREJA, *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya, 1884-1936*, Hospital de Basurto, Bilbao, 1998.

**Tabla 1: Población y superficie de los distritos de Bilbao en 1897**

<i>Distritos</i>	<i>Pobl.</i>	<i>%</i>	<i>Sup.</i>	<i>% sup.</i>	<i>% pobl.</i>	<i>% sup.</i>	<i>Pobl. /</i>
		<i>pobl.</i>	<i>(Ha.)</i>	<i>total</i>	<i>sin 9-10</i>	<i>sin 9-10</i>	<i>Ha.</i>
1. Bilbao la Vieja	7.593	10,3	18,19	0,7	11,5	10,0	417
2. San Francisco	8.995	12,2	19,58	0,7	13,6	10,8	459
3. Las Cortes	6.681	9,0	8,49	0,3	10,1	4,7	787
4. Hospital	6.785	9,2	13,48	0,5	10,2	7,4	503
5. Mercado	5.932	8,0	5,00	0,2	8,9	2,7	1.186
6. Santiago	5.925	8,0	8,10	0,3	8,9	4,5	731
7. San Nicolás	8.475	11,5	33,49	1,3	12,8	18,4	253
8. San Vicente (Ensanche)	15.903	21,5	75,60	2,8	24,0	41,6	210
9. S. Mamés, Basurto, Olabeaga y Zorroza (Ensanche)	6.273	8,5	372,03	14,0	-	-	17
10. Exteriores (Buya y Mallona)	1.438	1,9	2.101,29	79,1	-	-	1
<b>Total</b>	<b>74.000</b>	<b>100</b>	<b>2.655,25</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>28</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Boletín Municipal de Estadística de Bilbao de 1897, A.M.B.

Eliminando la distorsión de los distritos exteriores, fundamentalmente los montes que rodean la ciudad, y la parte no urbanizada del ensanche, nos encontramos con una superficie total de 182 Ha., de la que casi la mitad corresponde a San Vicente, el distrito más poblado pero con escasa densidad, ya que residían en él menos de una cuarta parte del total de los vecinos. No son cifras muy halagüeñas para un proyecto de ensanche que llevaba casi veinte años aprobado y más de tres décadas en el centro de las expectativas locales. En cambio, eran San Vicente y San Nicolás (que incluía el ensanche de Campo Volantín) los únicos distritos con proporción de habitantes por hectárea inferior a la media de parte urbana de la ciudad (365 habitantes/Ha.). El resto contenía densidades muy superiores, con el máximo en el distrito más pequeño, antiguo y céntrico, el del Mercado, seguido por el más que popular, ya populoso barrio de Las Cortes.

Todo este conjunto de cambios socio-económicos que estaba viviendo Bilbao, es indudable que afectaron a la actividad comercial, que desde su fundación había sido fundamental para la Villa. Por una parte, es previsible que la extensión espacial del ámbito urbano conllevara la difusión de diversos negocios a esas nuevas áreas urbanas, y el desplazamiento de la centralidad comercial en su interior.

Por otra parte, el aumento de la población y la riqueza de los habitantes de la Villa, unido a la difusión de nuevos hábitos de consumo propios de las sociedades industrializadas, debieron significar el aumento del número de establecimientos comerciales así como la diversificación de la oferta de productos de consumo, incluso que surgieran nuevos negocios y establecimien-

tos, relacionados con nuevos usos y costumbres como el ocio, y el comercio del lujo para la nueva burguesía emergente. Además, hay que tener en cuenta que Bilbao ofrecía servicios para un espacio más amplio que el propio municipio, atendiendo la demanda del área urbana de la Ría de Bilbao.

Una forma de valorar la dimensión que esta actividad representaba para los bilbainos, es señalar que al menos una de cada diez familias de la Villa estaba implicada en la actividad comercial en sus distintas variantes<sup>4</sup>. Se trata por lo tanto, de un sector clave para entender la vida de la ciudad, tanto desde el punto de vista de que implicaba laboralmente a un gran porcentaje de sus habitantes, como para entender los factores de sociabilidad del emergente mundo moderno.

### Características de las fuentes

De entre las distintas posibilidades que existen para analizar la realidad de un sector económico como este, a falta de estadísticas reales o registros públicos, una de las más rigurosas es fundamentarse en fuentes fiscales y sus estadísticas asociadas. El problema, en el caso del País Vasco en general y en Vizcaya en particular, es la ausencia o malísima calidad de las provenientes del siglo XIX. El Régimen Foral primero, y tras su liquidación definitiva en 1876, el sistema de Concierto Económico, permitió el mantenimiento de unas amplias peculiaridades en materia fiscal<sup>5</sup> Estas comportaban la ausencia de una tributación directa, ya que la Diputación de Vizcaya, que fue el único organismo competente en materia fiscal, no llegó a establecer efectivamente la contribución directa hasta 1912. Además, por medio de la tutela que ejercía sobre los municipios, retrasó su implantación por el Ayuntamiento de Bilbao.

El tema de la contribución directa venía ligado al desarrollo de la Contribución Territorial, y a la Industrial y de Comercio, con un proceso extraordinariamente tortuoso a lo largo del ochocientos<sup>6</sup>. Hasta 1912 las distintas contribuciones que llevaron ese nombre estuvieron ligados a repartimientos previamente establecidos entre los pueblos, por lo que la base estadística que la sustentaba o no existía o era muy poco rigurosa. En 1884 la Diputación de Vizcaya se propuso establecer una nueva estadística de la riqueza de los pueblos

---

<sup>4</sup> A. PAREJA ALONSO, *Inmigración y condiciones de vida en la Villa de Bilbao, 1825-1935*, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco. Tesis Doctoral inédita, Leioa, 1997.

<sup>5</sup> Una visión general de esta cuestión en España: COMÍN COMÍN, F., *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1988, 2 vols. Para el País Vasco: ALONSO OLEA, E.J., *El Concierto Económico (1878-1937). Orígenes y formación de un Derecho histórico*, IVAP, Oñati, 1995.

<sup>6</sup> ALONSO OLEA, E. J. (ed.), *Información sobre la Hacienda provincial*, Diputación Foral de Bizkaia/Instituto de Derecho Histórico de Vasconia, Bilbao, 2001.

sobre la que poder establecer una Contribución Territorial y de Industria y Comercio. Estos impuestos no se llegaron a aplicar, pero la estadística sí se realizó<sup>7</sup>. Fue un proceso complicado por la falta de tradición y los problemas planteados en algunos municipios, que se fue completando entre 1892 y 1895. Este es el origen de la documentación en que se basa este trabajo: la *Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao de 1895*<sup>8</sup>.

El documento, manuscrito, registra en forma de lista: el nombre y apellidos de los titulares o dueños; la actividad que realizan (“profesión, industria, arte u oficio”); la dirección del negocio (calle y número); el domicilio particular (calle y número); la renta supuesta en pesetas; utilidades declaradas<sup>9</sup>; y finalmente, otras observaciones, de un total de 3.339 personas<sup>10</sup>.

**Tabla 2: Distribución por tarifas de la actividad profesional y comercial en la Matrícula Industrial de Bilbao, 1895**

		Num	%
Tarifa 1	Comercio	1.632	48,9
Tarifa 2	Profesiones liberales	864	25,9
Tarifa 3	Fabricantes, carruajes	97	2,9
Tarifa 4	Talleres, artesanías, varios	746	22,3
<b>Total</b>		3.339	

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

La *Matrícula* está organizada por orden alfabético en cuatro grandes apartados llamados tarifas, que a grandes rasgos corresponden a unos tipos y grupos definidos de actividades. Así, como se refleja en la tabla 2, la tarifa 1 reúne a la mayoría de los comerciantes grandes y pequeños; la tarifa 2, a los profesionales liberales; la tarifa 3 engloba a los fabricantes y propietarios de carruajes; y finalmente, la tarifa 4 a los talleres de todo tipo y otras artesanías diversas. Asimismo, la fuente desagrega, dentro de cada tarifa, concretamente en las tarifas 1 y 4, por lo que denomina clases (hasta 8), que hemos obser-

<sup>7</sup> ALONSO OLEA, E.J. y J. M. BEASCOECHEA GANGOITI, “Fiscalidad territorial y propiedad urbana en el País Vasco. Los años finales del siglo XIX.”, *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, n.º.25, 1998, pp.5-35.

<sup>8</sup> Archivo Foral de Bizkaia, Archivo administrativo, sección de Hacienda, Estadística territorial y comercial, Estadísticas, Caja n.º 15.

<sup>9</sup> Esta columna no se ha utilizado en este documento, de forma que aparece siempre vacía de dato alguno.

<sup>10</sup> Puede darse el caso de que algunas personas puedan estar dos veces o más repetidos en la lista, debido a que un mismo individuo detente varios negocios distintos. En este caso, se hace constar en el apartado de observaciones del manuscrito. Esto significa que el número total de actividades o negocios no es exactamente equivalente al número de personas, si bien la diferencia sería muy pequeña.

vado, valora en función de mayor a menor, la renta estimada de los negocios por parte de las autoridades municipales<sup>11</sup>.

Como era de esperar en una ciudad como Bilbao, de larga y primordial actividad comercial, la tarifa 1 representa precisamente el mayor número de integrantes de la matrícula, suponiendo casi el 50% de las actividades reseñadas. Para este trabajo, y para los objetivos que nos proponemos, solamente utilizaremos a los individuos y correspondientes negocios comerciales (1.632) de la tarifa 1<sup>12</sup>.

### Principales rasgos de la actividad comercial en la Villa

Comenzaremos el acercamiento a los datos de la Matrícula definiendo una serie de agrupaciones básicas. En primer lugar, la fuente estructura la tarifa de los comerciantes en ocho clases, según las rentas estimadas a los establecimientos. Esas clases las hemos agrupado en cuatro niveles de renta: alta (rentas de 1.680 pesetas), media alta (entre 840 y 670 pesetas), media baja (entre 500 y 335 pesetas) y baja (de 170 a 75 pesetas). El resultado inicial es la tabla 3.

**Tabla 3: Distribución general de los comercios por niveles de renta**

	<i>Num</i>	<i>%</i>
Renta Alta	105	6,4
Renta Media alta	298	18,3
Renta Media baja	598	36,6
Renta Baja	631	38,7
<b>Total</b>	1.632	

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

<sup>11</sup> No es posible, por el momento, valorar la adecuación de esta estimación a la realidad, es decir si se supervaloraba, o por el contrario, minusvaloraba el valor de la renta obtenida. Realizar una crítica de esta fuente con respecto a este punto, requeriría la búsqueda de fuentes económicas alternativas que resulta difícil en este momento. En cualquier caso, y teniendo en cuenta, que se trataba de una valoración con intenciones fiscales sin declaración de los propios empresarios, sería probable una tasación al alza de las rentas obtenidas.

<sup>12</sup> Queremos destacar aquí, por su carácter extraordinario, que hemos encontrado a un 17,52% de mujeres como titulares de comercios o pequeños negocios en la tarifa 1. De la misma manera, éstas representaban alrededor de un 15% de los integrantes del total de la *Matrícula*. En otras ciudades españolas, en documentos similares, no ha sido posible encontrar porcentajes superiores al uno por ciento de representación femenina en la actividad comercial o profesional. Teniendo en cuenta que era habitual en la época, la ocultación de la actividad productiva femenina por cuestiones ideológicas características de esta época, esta fuente documental, adquiere mucho valor para rescatar los trabajos femeninos. En esta línea, ya hemos realizado un trabajo, de inminente publicación, con unos primeros resultados sobre la especificidad femenina en esta fuente documental. Véase PAREJA ALONSO, A., "La actividad laboral y productiva de las mujeres bilbaínas en 1900. Una propuesta metodológica para su recuperación", *VIII JORNADAS DE HISTORIA LOCAL: "Discursos y prácticas de género. Mujeres y hombres en la historia de Euskal Herria"*, Eusko-Ikaskuntza, Bilbao, 2004.

Casi tres cuartas partes del total de los 1632 negocios registrados declaran rentas menores a 500 pesetas, los que hemos definido como de renta baja y media-baja, mientras que las tiendas grandes son sólo poco más de un centenar, y minoritarias en el conjunto del comercio de la ciudad. Más adelante recuperaremos estas agrupaciones para definir mejor alguna faceta.

**Tabla 4: Distribución de los comercios por distritos**

	<i>Num</i>	<i>%</i>
Bilbao la Vieja	97	5,9
San Francisco	204	12,5
Las Cortes	109	6,7
Hospital	104	6,4
Mercado	317	19,4
Santiago	303	18,6
San Nicolás	115	7,0
Ensanche	241	14,8
Ensanche Exterior	40	2,4
Zona Rural	12	0,7
*No definido	90	5,5
<b>Total</b>	1.632	

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

La tabla 4 presenta también una panorámica general de la situación, aunque esta vez respecto a la distribución espacial de los negocios reseñados en la Matrícula por el plano de la ciudad. Siguiendo la distribución de distritos que ya hemos comentado con anterioridad, nos encontramos ya con una serie de rasgos definatorios.

En primer lugar, se aprecia la presencia de tres zonas comerciales bien definidas: San Francisco, Ensanche y Casco Viejo, es decir, la suma de Mercado y Santiago. Esos distritos concentran alrededor del dos terceras partes (65,3%) de los negocios registrados en Bilbao. En el resto de los barrios de la ciudad la densidad era mucho menor. Este dato encaja perfectamente con la tradición de la Villa.

Sin embargo, comparando los porcentajes de la tabla 4 con los de la distribución de la población que presentábamos en la tabla 1 se puede precisar algo más la situación. Todos los distritos con baja presencia de comercios, es decir, los de Bilbao la Vieja, Las Cortes, Hospital, San Nicolás, Ensanche exterior y zona rural, contaban con un porcentaje de comercios muy inferior al que representaba sus habitantes en el total de la ciudad. Si vivía allí el 50,3% de la población, sólo se situaban el 29,3% de los negocios.

Si este dato era esperable, no lo es tanto que algo similar ocurra en el distrito de Ensanche. Aunque contara con una importante cifra de comercios, el 14,8%, ésta era porcentualmente muy inferior al 21,5% que representaba su población, y aún lo sería menos, considerando otras variables como la superficie espacial del distrito respecto al total del área urbana, o la calidad y el valor de sus construcciones. Es decir, el Ensanche estaba aún muy lejos de convertirse en el distrito comercial de la Villa, cuando menos en cuanto al número global de negocios.

De las otras dos zonas destacadas, San Francisco mantiene un equilibrio claro entre porcentaje de población y comercios (12,2-12,5%), y la gran desproporción se localiza en los distritos del Casco Viejo. En Mercado y Santiago residía el 16% de los habitantes, y sin embargo allí se localizaba el 38% de los comercios de la Matrícula de 1895. Era, sin duda, la zona de máxima concentración comercial de la ciudad, aspecto que podremos más adelante matizar con más precisión.

Respecto a las actividades declaradas, destaca la gran variedad reflejada, con alrededor de cuatrocientas especialidades diferentes de comercio. Esta altísima variedad de especialidades comerciales tiene su sentido si tenemos en cuenta que en la época era habitual la especialización comercial al extremo. Es decir, el que vendía pan, no vendía cereales, o cualquier otro producto relacionado. Por esta razón, hemos practicado una primera agrupación en siete grandes sectores de actividad, para permitir una visión general de la situación en esa fecha. El resultado se refleja en la tabla 5.

**Tabla 5: Actividades agrupadas por sectores**

<i>Sectores de Actividad</i>	<i>Num</i>	<i>%</i>
Alimentación	408	25,0
Bebidas y Licores	185	11,3
Textil Calzado	428	26,2
Hogar Menaje	111	6,8
Hostelería	332	20,3
Combustible	59	3,6
Otros	109	6,7
<b>Total</b>	1.632	

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

Se trata de una distribución bastante amplia, en la que no se aprecia sectores dominantes. Los tres principales son: Alimentación, Textil y Calzado, y Hostelería, que rondan entre una quinta y una cuarta parte del total cada uno. Mucho más significativos son los datos algo más desagregados de la tabla 6.

Podemos comenzar con el sector dedicado a la “alimentación”, que es el básico ya que engloba los principales productos de primera necesidad. En este grupo se puede encontrar una gran variedad de comercios, por lo que ha sido necesario diferenciarlos en cuatro subgrupos. El de “alimentos”, claramente mayoritario, incluía la venta de productos básicos de consumo como el pan, el aceite, cereales, frutas y verduras, y en general lo que habitualmente se entiende como tiendas de comestibles. Le siguen los comercios dedicados a los “coloniales y ultramarinos”, característicos de esta época por su especialización en cuanto a la venta de productos específicos de calidad media alta y de cierta elaboración (conservas y similares), situados sobre todo en las zonas centrales de la ciudad. Y finalmente, carnicerías y pescaderías, con distintas variantes especializadas diseminadas por toda la ciudad.

**Tabla 6: Grupos y subgrupos de actividades comerciales**

	<i>Num.</i>	<i>% sobre total</i>	<i>% sobre subgrupo</i>
<b>Alimentación</b>	408	25,0	
Alimentos	221	13,5	54,1
Coloniales, ultramarinos	125	7,6	30,6
Carnicería	52	3,2	12,7
Pescadería	10	0,6	2,4
<b>Bebidas y licores</b>	185	11,3	
Vinos	122	7,5	65,9
<b>Textil calzado</b>	428	26,2	
Confección	172	10,5	40,2
Textil	115	7,0	26,9
Calzado	72	4,4	16,8
Mercería	55	3,4	12,8
Cuero	14	0,9	3,3
<b>Hogar menaje</b>	111	6,8	
<b>Hostelería</b>	332	20,3	
Tabernas	242	14,8	72,9
Hospedaje	40	2,4	12,0
Cafés	28	1,7	8,4
Pastelería	19	1,2	5,7
Restaurante	3	0,2	0,9
<b>Combustible</b>	59	3,6	
<b>Otros</b>	109	6,7	
Joyería	31	1,9	28,4
Libros Papel	25	1,5	22,9
Construcción	25	1,5	22,9
Otros	28	1,7	25,7
<b>Total</b>	1.632		

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

En estrecha relación con este primer grupo de la alimentación se encuentra el que hemos denominado como “bebidas y licores”. Si bien en este grupo se pueden encontrar comercios de venta de cervezas, gaseosas y aguardientes, el producto principal era el vino (70%) que el documento denominaba como *vino común*, que se dispensaba al público a granel, y que en esta época puede entenderse de producto de primera necesidad tanto como el alimenticio. Por otro lado, muy ligado también a los productos de consumo doméstico, se encuentran aquellos dedicados a la venta de combustible que representan un porcentaje pequeño sobre el total de la venta al detalle, un 3%, y que se refieren casi exclusivamente a la venta de carbón para alimentación de las cocinas de las casas, pero igualmente aunque en número menor a los petróleos y aceites industriales.

Si nos detenemos en el sector de la “hostelería”, deberíamos resaltar la amplia representación de las tabernas por toda la ciudad (242 para más señas), que suponen casi las dos terceras partes de este grupo, y nada menos que alrededor del 15% de todos los establecimientos registrados en la Villa, que se distribuyen por toda la geografía de Bilbao. Frente a cifras de este calibre en cuanto a la extensión de los espacios de sociabilidad de las clases populares, los correspondientes a los espacios de sociabilidad burguesa (como cafés, pastelerías y restaurantes), resultan de una presencia numérica y porcentual insignificante.

Hasta ahora hemos descrito a los sectores comerciales de consumo básico, presentes y que deben estar suficientemente representados en una ciudad de gran tamaño como Bilbao. Sin embargo, lo que realmente define a una ciudad como capital y que tiene influencia sobre un amplio sector territorial, es la presencia de lo que podemos denominar como comercio calificado. Es ese comercio que por ofrecer un producto muy elaborado o por su dedicación al sector del lujo, orientado claramente a clases sociales pequeñas en número, pero significativas socio-económicamente, solamente en una ciudad relevante tiene sentido su presencia.

Efectivamente, los negocios dedicados al “textil y calzado” suponen el sector más abultado de todo el sector comercial bilbaino. Hay que tener en cuenta que nos movemos en una época en donde todo lo relacionado con el acabado final del vestido y el calzado no había entrado aún en el proceso fabril, por lo que este sector era eminentemente artesanal y daba empleo a un número de población muy alto de habitantes. Por esta razón, la “confección”, que básicamente estaba integrado por modistas, sastres y costureras, era claramente el mayoritario dentro de este grupo. Además, la dedicación al cosido se encontraba muy especializada en cuanto al trabajo, pudiéndose distinguir entre sombrereros, lencería, ropa de niños, pantalonerías, corsetería, etc. A este grupo pertenece uno de los tipos urbanos femeninos más característicos de la Villa como eran las costureras, casi siempre mujeres jóvenes y solteras, una de las salidas laborales más claras que una mujer podía tener en estas épocas.

Este grupo de la “confección” se nutría de materias primas y productos que también era necesario adquirir, como son las telas (grupo textil, 27%), como el de la mercería (12,8%), que justifican su gran presencia debido precisamente a un sector tan potente como el de la confección. Finalmente, encontramos el complemento al vestido como es el “calzado”, que aglutinaba con un 16,8% a todos los zapateros, de larga tradición artesanal en Bilbao, así como el trabajo del cuero, a los curtidores que surtían de materia prima semi-elaborada a todos los trabajadores del calzado.

Para finalizar con esta caracterización del comercio bilbaino de tipo calificado, quedan dos tipos de negocios con porcentajes de representación pequeños, pero altamente significativos desde el punto de vista urbano. Por un lado, nos encontramos con el grupo que hemos denominado como “hogar y menaje” que representaba alrededor de un 7% del total. En este grupo, podemos encontrar tiendas de muebles y de artículos para el hogar, productos ambos que nos indican que nuevos estilos de vida se están introduciendo en la ciudad moderna. La aparición de nuevas clases sociales que valoran y exhiben su status social a través precisamente de lo que se muestra en el interior de sus viviendas.

En esta misma línea de análisis, es posible analizar el último sector comercial que por su diversidad y diferenciación, hemos denominado como “otros”. Estos vuelven a significar un porcentaje pequeño dentro del sector comercial (6,7%), pero tienen estrecha relación con el nuevo carácter urbano que está adquiriendo Bilbao en estas fechas. Nos referimos, por ejemplo, a todos los establecimientos de la joyería en todas sus variantes de dedicación como la orfebrería y la platería, representativos del comercio del lujo. Por otro lado, el sector de la papelería y de los libros se justifica por ser Bilbao cada vez más, sede de oficinas y negocios, así como ser centro de cultura y difusión de la misma. Finalmente, hemos denominado grupo de “construcción” principalmente grandes almacenes, relacionados con el metal y la madera, que surtían de productos necesarios para la construcción que en este momento se encuentra en un momento álgido.

### **El tamaño de los negocios comerciales: ubicación y dedicación principal**

Toda vez que hemos realizado una descripción pormenorizada de los tipos de actividad comercial que podemos encontrar en el Bilbao de finales de siglo XIX, en los momentos del cambio a la sociedad moderna, cabe interrogarnos por el tamaño de estos negocios en términos de volumen de venta y de capacidad de provisión a una población en constante crecimiento demográfico. Para acercarnos a esta cuestión utilizaremos la valoración que hace la Matrícula con respecto a la renta supuesta, ya que ésta valora de forma conjunta el volumen de negocio, el coste de alquiler de las lonjas comerciales, así como una valoración de los beneficios del comercio en cuestión.

**Tabla 7: Tamaño de los comercios según su situación por distritos (%)**

	<i>Renta alta</i>	<i>Renta media alta</i>	<i>Renta media baja</i>	<i>Renta baja</i>	<i>Total casos</i>
Bilbao la Vieja	0	3,1	26,8	70,1	97
San Francisco	3,4	11,3	46,6	38,7	204
Las Cortes	1,8	6,4	30,3	61,5	109
Hospital	7,7	9,6	33,7	49,0	104
Mercado	5,3	24,3	35,6	34,7	317
Santiago	14,5	30,7	41,9	12,9	303
San Nicolás	4,3	10,4	43,5	41,7	115
Ensanche	8,3	23,7	37,3	30,7	241
Ensanche Exterior	0	2,5	22,5	75	40
Zona Rural	0	0	8,3	91,7	12
Sin dato	2,2	16,7	21,1	60	90
<b>Total casos</b>	105	298	598	631	1.632

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

La primera cuestión que abordaremos será preguntarnos si existía alguna forma de especialización espacial en los distritos urbanos bilbainos según la renta supuesta de los comercios. En la tabla 7 podemos observar la distribución de los comercios según los grupos de renta que hemos definido anteriormente por los distritos de la ciudad en la época. Los resultados son muy elocuentes en lo que se refiere a la diferenciación social del espacio urbano. Por un lado, en cuanto a los grandes negocios, éstos se encuentran de forma muy evidente en el distrito de Santiago, aquel en donde se encuentran las calles más caras del Casco Viejo y de más antigua tradición comercial. En cualquier caso, podemos ubicar de forma muy clara, a los negocios más rentables y lucrativos en los tradicionales distritos de Mercado y Santiago. A esto, que habría que añadir su significativa nueva presencia en el nuevo Ensanche.

En el otro extremo, los establecimientos de rentas bajas y medias bajas, más numerosos, se encuentran precisamente en los barrios populares aledaños al Casco Viejo, de muy reciente saturación poblacional, como Bilbao la Vieja, Las Cortes, San Francisco y las áreas exteriores del Ensanche. Esto es lógico si tenemos en cuenta que la aglomeración poblacional era enorme en esta parte de la ciudad, formada sobre todo por un grupo social muy homogéneo, la clase obrera, de limitados presupuestos familiares, pero con amplia demanda de productos básicos y de pequeño coste. De esta manera, se puede concluir que existía una clara polarización según el espacio social urbano. En el centro histórico, el Casco Viejo y el nuevo y moderno Ensanche, se encontraban los comercios de más tradición y mayor volumen de negocio. Y en el otro extremo, en los barrios periféricos, los barrios humildes y obreros, donde se encontraban los comercios más pequeños y menos lucrativos.

**Tabla 8: Tamaño de los negocios según su dedicación sectorial (%)**

	<i>Renta alta</i>	<i>Renta media alta</i>	<i>Renta media baja</i>	<i>Renta baja</i>	<i>Total casos</i>
Alimentación	11	7,1	72,3	9,6	408
Bebidas y licores	6,5	31,4	7,6	54,6	185
Textil y calzado	7,5	28,3	22,2	42,1	428
Hogar y menaje	7,2	23,4	45,9	23,4	111
Hostelería	0	8,7	18,7	72,6	332
Combustible	1,7	0	28,8	69,5	59
Otros	6,4	32,1	58,7	2,7	109
<b>Total casos</b>	105	298	598	631	1.632

Fuente: Matrícula Industrial y Comercial de Bilbao, 1895. A.F.B.

Por otro lado, y para completar esta visión, podemos observar esta misma variable de la renta supuesta en la Matrícula según el sector de actividad al que se dedicaban los comerciantes, cuyos resultados podemos ver en la tabla 8. A grandes rasgos podemos analizar que las actividades de renta alta y media alta, correspondían básicamente al comercio de artículos de calidad, como son el textil y calzado, el apartado de otros, el hogar y menaje, y las bebidas y licores. Recordamos que en el apartado de otros habíamos agrupado precisamente a variados comercios como joyerías, venta de muebles, libros, equipos de viaje, etc., que ya en sí mismos son comercios con venta de productos caros, por lo que no resulta extraño el resultado. Con respecto a las bebidas y licores, habría que hacer alguna precisión, dado que en este grupo nos encontramos con un porcentaje relativamente alto de negocios de renta media alta, algo sorprendente, si tenemos en cuenta que lo esperable era encontrar muchos establecimientos pequeños de venta de vinos, situados en los barrios populares. La razón de esta mezcla de rentas en la venta del vino, tiene que ver con la comercialización que se hacía del vino, desde que llegaba a Bilbao procedente de otros lugares de España. Lo cierto es que la mayoría de estos establecimientos grandes de venta de vino, eran en realidad grandes almacenes, situados en la alhóndiga o en los alrededores de la estación de ferrocarril, que lógicamente por su volumen, surtían posteriormente a las tabernas y comercios más pequeños situados en otros puntos de la Villa.

Desde otro punto de vista, los negocios de renta baja y media baja, corresponderían a los esperados de dedicación hostelera (principalmente las tabernas, una vez más), la venta del combustible (el carbón), y los dedicados a la alimentación. Hay que destacar, en éste último grupo de la alimentación, que es el único en el que sobresale la renta media baja, estableciendo gran diferencia con respecto a los demás.

## Conclusiones

El objetivo de esta comunicación era realizar una primera aproximación descriptiva de los comercios ubicados en la villa de Bilbao a finales del siglo XIX, en plena efervescencia del cambio al mundo industrial y moderno. Para ello, la fuente utilizada, la Matrícula Industrial de 1895, poco explotada historiográficamente fuera del uso tradicional de la historia económica, se ha revelado como de especial utilidad para objetivos de análisis de historia social y urbana.

A pesar de atisbarse la nueva sociedad en ciernes, las permanencias son evidentes en la Villa. Una larga historia de actividad comercial y un espacio tradicional, el Casco Viejo, parece mantenerse en el tiempo, a pesar de todos los cambios ocurridos en esta sociedad. Una de nuestras principales conclusiones es precisamente que las Siete Calles, continuarán siendo a finales del siglo XIX, el principal centro comercial urbano. De la misma manera, aparecen nuevos espacios de ubicación (el Ensanche), así como nuevas actividades comerciales, al hilo del cambio industrial como: productos del metal, de la navegación, de la construcción; nuevos usos como las tabernas y las casas de comidas para la cantidad enorme de población obrera recién llegada; o los comercios del lujo en todas las vertientes (ropa, joyerías, muebles, maletas, etc.) En resumen, se aúnan tradición y modernidad tanto en el antiguo espacio urbano como en el nuevo espacio ganado a las anteiglesias circundantes a la Villa.

El comercio al detalle, el pequeño comercio cotidiano, eran negocios familiares, a veces de larga tradición que pasaba de padres a hijos en el mismo lugar y de idéntica dedicación. Estos establecimientos, además de ser necesarios para la supervivencia diaria, aportaban una viveza y movimiento de personas y mercancías al centro de las ciudades. En la actualidad se está luchando por que estos establecimientos pervivan a pesar de que los nuevos tiempos y costumbres nos llevan a las grandes superficies, situadas fuera del centro de nuestras ciudades.